

Editorial

Apuntes fatalistas sobre la lectura y la escritura

Jair Buelvas Caro¹

Todos están hablando de la lectura, todos quieren ser lectores y escritores. Nunca antes hubo tanta facilidad de acceder a los libros y publicarlos. En la parada del autobús escuchamos expresiones como “mi vida es como un libro y tengo que escribirla para que todos la lean” o “encontré una página donde podía descargar los libros de mi autor favorito”. En las escuelas y las universidades hay planes de lectura de toda clase para despertar el gusto por la lectura en los jóvenes. Todos a viva voz, desde el promotor de lectura en la biblioteca, hasta los chicos y las chicas que leen en el parque hablan de la importancia de ser lectores para entender la historia, los problemas contemporáneos y ofrecer posibles soluciones.

Cualquiera diría que la lectura está en su mejor momento y que de aquí en adelante todos estarán en la mejor disposición para leer, escribir y ser individuos con una visión crítica y empática de los contextos en los que se encuentran. Desafortunadamente la realidad es otra. Pese a los esfuerzos, son cada vez más los casos en los que hay un profundo desinterés por todo lo que se relaciona con leer.

En primer lugar, hay que entender que existen muchos sesgos acerca de la lectura y la escritura, y uno de ellos, para no decir que es el más nocivo, es la creencia generalizada de que ambos temas solo competen a los profesores, a los niños y a los jóvenes en proceso de formación. Cuando se hace esa reducción y se genera un distanciamiento con las palabras

¹ Jair Buelvas Caro. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Maestrante en Humanidades Contemporáneas. Universidad de Cartagena. Docente del Proyecto de Competencias Comunicativas de la CURN. jr.buelvascaro@gmail.com

por creer que no se cuenta con la edad o que ya es demasiado tarde para aprender lo que no se aprendió en un momento determinado de la vida, se limitan un sinnúmero de posibilidades en las que un individuo, en el caso específico de un adulto, podría estimular a otros a dialogar y encontrar respuestas en la lectura.

Esto es muy significativo, porque demuestra que las acciones de una persona tienen repercusiones directas e indirectas en los contextos en los que se desenvuelve, lo que significa que, a mayor número de ausentismo lector, mayores serán las dificultades en las condiciones sociales para generar buenos hábitos en las generaciones por venir. El mimetismo es una de las características más notables de las sociedades y si los patrones a seguir no se relacionan con la lectura y la escritura, es indudable que serán descartadas o completamente desconocidas.

En segundo lugar, el uso de herramientas tecnológicas y el sobreestímulo que estas generan con sus contenidos ha generado una posición facilista en la que se quiere obtener mejores resultados y más placer con el mínimo esfuerzo. De esto último, hubiera sido interesante conocer la opinión del filósofo colombiano Estanislao Zuleta, quien, en la década del 80, en su admirable *Elogio de la dificultad*, hacía una crítica contundente a esa visión ociosa y facilista que hasta ese momento había en el mundo (el discurso de ese autor es cada vez más vigente en una sociedad acomodada). Se ha dicho una y otra vez que el uso de las herramientas tecnológicas es imprescindible para mejorar las condiciones de vida y el acceso al conocimiento, pero indudablemente el empleo desmedido de las mismas sin un apoyo pedagógico que advierta de sus peligros, ha generado un uso del que aun hoy no se han calculado la totalidad de sus consecuencias.

En tercer lugar, despertar el interés por la lectura debe hacerse con mucho tacto dejando de lado las viejas imposiciones oscurantistas en las que el lector inexperto o con un nivel muy básico de lectura tenía que arreglárselas como pudiera con los títulos que se le entregaban y que exigían tener unas competencias para poder entenderlos. Esas maneras crearon en muchos la idea de que leer era un aburrido sistema de control para imponer la lectura de libros aburridos que no se entendían (casi como un castigo).

En estos momentos son necesarias estrategias que tengan en cuenta los intereses y necesidades del lector, entendiendo que no hay un método estándar y que, conociendo las experiencias de vida y las condiciones culturales de cada grupo, se puede ser más empático y estar en contacto con los interrogantes y curiosidades de los individuos. Cuando el lector se siente seguro y cambia sus concepciones acerca del valor y el significado de la lectura, sus acciones en el mundo son más contundentes, más lúcidas y comprometidas con el bien común. Por otro lado, garantizar las condiciones de la lectura, es garantizar las condiciones de la escritura como un acto comunicativo realizado con consciencia y compromiso social.

En definitiva, es importante destacar que a pesar del extraño e impredecible panorama que se aproxima para la humanidad con los vertiginosos cambios sociales y tecnológicos, la lectura y la escritura más allá de ese ejercicio de marketing sobre su papel en las escuelas y en la educación superior, ofrecen certezas para afrontar los desafíos en el mundo, desarrollando en los lectores y escritores la capacidad de entender lo multidimensional, lo otro, lo que está en construcción.